



El padre Rahm con dos internos de su Centro.

LA HACIENDA DEL SEÑOR JESÚS: ORACIÓN, RELAJAMIENTO, TRABAJO

Padre Harold Rahm

Nacido en 1919 en Texas, el sacerdote jesuita Harold Rahm, llega al Brasil luego de trabajar entre 1952 y 1964 en una área subdesarrollada al sur de El Paso, ciudad fronteriza de Texas con México. En 1986 se nacionalizará brasileño. Con carácter emprendedor y pedagógico, en treinta años fundará una multitud de grupos de prevención, rehabilitación y apoyo a consumidores de alcohol y drogas, y a sus familiares así como a grupos de mujeres y niños de la calle. la Fazenda do Senhor Jesus, cerca de Campinas (Sao Paulo), servirá de modelo y de base de expansión a un amplio movimiento de servicio a la comunidad. Con espíritu innovador, el Padre Haroldo, ex vicepresidente de la Federación latino-americana de Comunidades Terapéuticas, intentará conciliar pragmáticamente su fe cristiana con elementos de filosofía oriental y técnicas de relajamiento. Difundió sus ideas a través de decenas de cursos (a más de 6000 personas) y la publicación en Brasil de unos 24 libros.

RESUMEN: El autor nos relata en forma sintética la génesis de la famosa Comunidad Terapéutica "Hacienda del Señor Jesús" que fundó en Campinas (Sao Paulo). Describe de manera personal los principales elementos que guiaron su acción y la metodología de recuperación de toxicómanos que elaboró a lo largo de 30 años de experiencia.

Se me pidió contar mi humilde historia con la gente químicamente dependiente. Es una historia simple que les voy a relatar.

Nací en una familia médica, pero alcohólica; siempre tuve interés en la cura de esta enfermedad que ahora con las drogas y el SIDA se vuelve una plaga cada vez peor. A pesar de todo, tenemos soluciones y éstas representan mi principal interés. Los fármaco-dependientes van a sanar. Su Divina Majestad, en su bondad manda profetas para curar las plagas. Los jóvenes recuperados trabajando no sólo en las haciendas y comunidades, sino también en las calles y barrios, irán a la conquista del éxito: ¡son los mismos profetas!

En 1948, una noche escuché la conferencia de un cierto Alberto que era miembro de Alcohólicos Anónimos (A.A.). Después de su charla, me explicó los doce pasos de A.A. Desde aquella noche, he andado con miles y miles de personas fármaco-dependientes. En el Espíritu puedo decir que tuve la gracia de ayudar a algunos. Empecé a trabajar activamente con alcohólicos y drogadictos en 1952 en las favelas de El Paso, Texas, donde actuaban 13 pandillas ("gangs") que peleaban entre ellas mismas, robaban, mataban, en la zona llamada Chamizal donde pasa la división entre México y Estados Unidos.

Luego, con cuatro hombres voluntarios que dejaron su trabajo para luchar a mi lado, fundamos el Centro Juvenil de Nuestra Señora de Guadalupe. El problema del abuso de sustancias químicas continúa allí todavía. El Centro y el sacerdote jesuita que tomó mi lugar en 1964, Ricardo Thomas s.j., tienen fama internacional con varios libros y películas producidos sobre ellos. La semilla que planté con mis cuatro directores y después una multitud de voluntarios con una misión del Espíritu, fructificó.

Llegada a Brasil

En 1964, me presenté como voluntario para un apostolado nuevo entre la gente químico-dependiente, con sede en Campinas, SP, Brasil. De nuevo, con un grupo fundé el Centro Social Presidente Kennedy, la Fazenda Vila Brandinha, la Fazenda del Señor Jesús, y hoy puedo decir que ayudé a fundar unas 20 comunidades en diferentes partes del Brasil para la recuperación de alcohólicos y drogadictos de ambos sexos.

Desde mi llegada, sentí que los movimientos de juventud estaban prácticamente paralizados. Ya que los jóvenes en su mayoría trabajaban de día y estudiaban de noche, mi idea básica fue introducir cursillos de fin de semana para fomentar su liderazgo cristiano. Esos T.L.C. (Treinamento de Liderança Crista) encontraron un gran éxito y se difundieron por todo Brasil. En 1970, una nueva inspiración me decidió a reunir a esas personas los fines de semana para una experiencia de oración en el Estado de Espírito Santo. Un primer intento se hizo con 60 jóvenes y desde entonces nunca paró, desde Amazonas a Río Grande do Sul, agregándose adultos, religiosos, grupos mixtos.

Todo depende de Dios

El 25 de Mayo de 1978 fue fundada la Asociación Promocional de Oración y Trabajo (APTO) más conocida como "Fazenda do Senhor Jesus". Su objetivo es la acogida y promoción de personas adictas, en régimen de total internamiento, con la finalidad de rehabilitarlas e integrarlas al medio social, sin distinción de raza o credo. La comunidad está localizada a 26 km. de Campinas y tiene capacidad de recepción para 80 residentes. La Fazenda de Campinas sirvió de prototipo a muchas otras ahora repartidas en todo el Brasil.

Todo comenzó con un sueño, una donación y la fuerza de Su Divina Majestad. Tuve un sueño y lo vendí al Dr. Claudio Novaes que compró una propiedad y material de construcción para la obra. Así teníamos el sueño y la donación. El Espíritu mandó la fuerza. Con

nuestro grupo construimos la Hacienda del Señor Jesús que nació así en 1978.

Vino más ayuda: algunos hermanos jesuitas plantaron 800 árboles frutales y organizaron la venta de nuestra producción. A través de una donación, nuestro ganado aumentó. Conseguimos un tractor, financiación para un pozo. Así crecieron las construcciones y llegamos a 60 personas. Con este crecimiento vino más expansión material: un campo de fútbol, una lavandería, una carpintería, la crianza de cerdos.

Un dicho de San Ignacio de Loyola me sirvió de base: "*Haz todo como si dependiese de tí, y sabe, orando, que todo depende de Dios*". Me pareció que el gran problema del Hombre era el Hombre mismo. Es el Hombre el que tiene problemas: es nervioso, lleno de tensiones, pelea, no trabaja bien, roba, mata. Comencé a estudiar de nuevo biología, química, física, psicología para entender mejor a mi semejante.

Cierto día de 1979, escuché una conferencia de la socióloga Nubla Maciel Franja que decía exactamente lo que sentía. La invité a trabajar conmigo y empezamos a desarrollar cursos de relajamiento psicosomático y oración. Esos cursos desempeñaron un papel fundamental tanto para la ayuda terapéutica como para la obtención de fondos para la hacienda.

De nuevo en 1982 se abrió otro espacio. Leí el libro "Sadhana: un camino hacia Dios" de Anthony de Mello s.j. Este sistema, experimentado por maestros de retiro en la india y en todo el Oriente, enseña a orar más con el corazón que con la cabeza, a controlar la mente y usar la imaginación. Con la Dra. Nubia fui a Estados Unidos para seguir una formación con el autor del libro. Me dio la idea de organizar un curso de relajamiento psicosomático más breve y de oración más profunda. Dura 3 días, del viernes en la noche hasta el domingo a las 6 pm. y se basa en las meditaciones de San Ignacio de Loyola, lego contemplativo moderno que tuvo mayor influencia en el mundo ya que fue él quién lanzó la semilla de unión entre la espiritualidad Oriental y la Occidental. Es el mismo tipo de

espiritualidad que ofrecemos en los cursos exteriores a la Hacienda como a los internos.

Una indispensable recuperación espiritual

Cuando comencé a trabajar en esta área, nuestro programa atraía a hombres con un promedio de edad de 30 años y la mayoría dependientes del alcohol. Recientemente, hubo un cambio drástico en la edad y el tipo de dependencia y tuvimos que adaptar nuestros programas. Ahora se reporta la asistencia de menores de 18 años, la mayor parte con consumo de cocaína y anfetaminas.

El equipo cuenta con profesionales y para-profesionales, todos trabajando con los mismos objetivos. Incluye psicólogos, asistentes sociales, educadores, ergoterapeutas, y sobre todo adictos recuperados que optan por permanecer con nosotros. Esos ex-adictos que pasaron por el programa tuvieron una experiencia de primera mano. Ellos están entre los más valiosos integrantes del grupo. Su perspectiva de rehabilitación es tal vez diferente de la nuestra. Tienen una capacidad para relacionarse con nuestros pacientes de una manera que nadie más tiene. Son esos hombres, ahora sobrios, que abrieron numerosas comunidades terapéuticas (Belo Horizonte, Recife, Río de Janeiro, Goiânia, Jacarezinho, Brasilia, Passos, Curitiba, etc.).

Los recuperados que están sobrios son héroes y dedican su vida a los hermanos todavía enfermos. Por ello, podemos abrir tantos lugares de tratamiento. Verdaderamente, ellos cuidan bien de los demás y es un placer trabajar con ellos y proveer las condiciones materiales para que puedan con serenidad ejercer su apostolado con sus colegas.

Esta enfermedad es la peor del mundo, pero, en mi opinión, puede ser curada en el momento en que el adicto lo desee. El cáncer no tiene cura. Cueste lo que cueste, el fármaco-dependiente se cura cuando lo quiere. Por eso debemos usar el Amor Exigente con él e intentar poner disciplina en su vida.

De acuerdo con el paso N°- 12 de A.A., el momento en que tenga una verdadera "experiencia espiritual", se "cura" ("cura" quiere decir vivir sobrio). Si bien soy sacerdote jesuita, las actividades espirituales desarrolladas durante el internamiento no tienen cuño doctrinario. Los momentos de devoción son destinados a provocar reflexiones individuales. No es posible recuperar psicológicamente a una persona sin promover también su recuperación espiritual.

¿Cuál es nuestra metodología?

- Al llegar a nuestra institución, la primera actitud del interesado debe ser el deseo conciente de abandonar las drogas, lo que se pone de manifiesto desde la primera entrevista con el psicólogo responsable. Luego, el toxicómano deberá pasar por un completo chequeo médico. No somos una institución médica, no tenemos condiciones para prestar atención adecuada a personas enfermas.
- Desde la primera entrevista hasta el internamiento (se comprueba la necesidad de éste) pasan alrededor de 15 días, tiempo suficiente para un análisis a fondo del caso y los contactos con los familiares. Evitamos internar jóvenes cuyas familias sólo quieren liberarse de un problema.
- La familia es el área más importante, tanto como medida preventiva como curativa. Los familiares pueden visitar la Hacienda durante la semana, participando en el programa. El uso de drogas está casi siempre vinculado a situaciones provocadas por desequilibrios en el medio en el que vive el toxicómano. Muchas veces se trata de una familia desestabilizada con muchos problemas de comunicación entre sus miembros. Por ello, en 1986 comenzamos con Amor Exigente, un movimiento para padres e hijos, de prevención, recuperación y resocialización, adaptación al Brasil del **Toughlove** norteamericano. Se estimuló también la creación de numerosos grupos de trabajo terapéutico y de apoyo: más de 70 distribuidos en 11 estados brasileños.

Costo

El costo del tratamiento supera siempre ampliamente las posibilidades financieras del toxicómano que se acerca a la Hacienda. Está cubierto mediante donaciones de particulares, subvenciones públicas y los ingresos generados por el trabajo en la Comunidad y especialmente los numerosos cursos dados fuera de la institución.

Fase intensiva

En su fase intensiva, el tratamiento dura tres meses.

El interno permanece los primeros 30 días solamente en las dependencias de la Hacienda, pasando por un período de desintoxicación y adaptación. En el segundo mes puede salir, siempre en compañía de un responsable del cuerpo técnico. Después de dos meses, se le da permiso para salir solo, para trabajar en el proyecto de "Niños de la calle" u otro tipo de apostolado.

Tenemos cinco puntos importantes durante el tratamiento y cuatro requisitos de post-tratamiento. Para aquellos que con buena voluntad solicitan nuestro servicio, seguimos las siguientes líneas:

1. **Trabajo:** tenemos que mantener nuestras granjas y haciendas con nuestras propias manos y sudor. De ahí conseguimos medios de subsistencia: carpintería, cocina, huerta, crianza de vacas, patos y gallinas.
2. **Oración:** Durante unos momentos en la mañana y en la noche, loamos al Señor cantando, utilizando la Biblia, sutras orientales, yoga y todo tipo de adoración interreligiosa.
3. **Grupos de apoyo:** Los hombres recuperados y los psicólogos se reúnen diariamente con los pacientes en vía de recuperación en diversos tipos de grupos, en confrontaciones u otros modos de tratamiento.
4. **Los 12 pasos:** Todos los días, estudiamos y practicamos el contenido de estas ideas profundas de Bill y Bob, alcohólicos que elaboraron esos lineamientos en 1935. Añadimos "las 12 tradiciones" que son fruto de nuestra experiencia a lo largo de los años.
5. **Espíritu:** Esto puede ser lo más importante y efectivo de nuestro tratamiento. Cada persona en la Hacienda considera al

otro como su "hermano" y lo cuida con un espíritu práctico de amor y atención fraternal.

Nuestro programa refuerza los ejercicios de todo tipo: coordinación y relajamiento de cuerpo y mente, terapia física y ocupacional, deporte y uso constructivo de los tiempos libres. Me gusta particularmente orientar a los residentes en la oración que integra la actividad física con la vida interior del espíritu. No recurrimos a remedios farmacéuticos y el tiempo de tratamiento es de nueve meses.

Después del tratamiento

Pedimos cuatro requisitos de post-tratamiento a nuestros egresados:

1. Que cumplan con el diezmo, vale decir dar 10% de su dinero o 10% de su tiempo al pueblo drogodependiente, sirviendo a los que también cayeron en la droga o el alcohol.
2. Que sean miembros de una comunidad eclesial que escojan.
3. Que sean miembros activos de A.A. o Toxicómanos Anónimos u otros grupos como NATA (Núcleo de Apoyo a Toxicómanos y Alcohólicos) o Amor Exigente.
4. Que entren en un grupo comunitario, como un sindicato, una asociación de amigos del barrio, etc.

Si ellos cumplen con una de las cuatro indicaciones de post-tratamiento y tienen una buena estructura familiar, los egresados quedarán sobrios. Tal vez ayudamos a 30 ó 40% de los pacientes a mantenerse sobrios el resto de su vida.

Trabajamos también con la familia que puede visitar la Hacienda durante la semana, participando en el programa.